

Arte y Cultura RC64822

Comentario.-**"Memorias de un sonámbulo"**

Conoci estas memorias de mi padre en calidad de crónicas o comentarios que enviaba al diario "La Epoca". Algunas o muchas de estas crónicas que ahora son capítulos, por así decirlo, fueron escritas al correr de la tinta, finalmente corregidas en cama, después o antes de alguna dolorosa inyección o vasodilatador que le permitía seguir respirando y comiendo cada día.

Sin perder su humor pasaba de este tema a otro para ver a Kovak o Baratta desmitificando toda mistificación en su tedio de postrado. Después me dictaba las crónicas que yo tipeaba en mi pequeña "Underwood" (esta misma), con remiendos o motes tipográficos que felizmente en ese diario lograban, por lo general, "traducir" desde mi inexperta condición de dactilógrafo. El me daba un porcentaje por dejarla en el correo, certificada, y hacía yo de "medio pollo". No dejaba, por otra parte, de identificarme con "el cuento del medio pollo" chileno, metafísico y trágico que va en la novela "Patas de perro", de Carlos Droguett, cuando dice "cuéntame medio pollo..."

Pero quiero referirme más que nada al título y especialmente a la palabra sonámbulo de este libro póstumo.

Sonámbulo era en su lenguaje sinónimo de alguien que aceptaba la inocencia de los hechos con resignación despreocupada. Alguien que aceptaba las reglas del juego sin hacer trampa, dispuesto por ello a correr la suerte de la mayoría, sin obtener ventajas adicionales. Ya fuera por suscribirse a una ideología prestigiosa o al revés, como ya se ha dicho, tampoco por adoptar un exacerbado patriotismo cuando no correspondía, cuando nunca correspondió.

Sonámbulo es el que camina a tientas con los ojos cerrados como un equilibrista sobre esa "cuerda de la salvación" que decía Kafka, "tan cerca del suelo" y sin jamás caerle, lo cual en este caso particular consiste la gracia de haber sido sonámbulo. Alguien que en lo moral no inventa premios para después dárselos a sí mismo, a control remoto, a la distancia, en un acto un tanto surrealista en el show inapreciable y "tanguil" (por emplear uno de sus términos).

Alguien, en resumen, no enfático, que no pretende demagógicamente "salvar la cultura" ni nada por el estilo con voz impostada de "tuba" altisonante. Sabía muy bien quizás como James Joyce que debía desconfiar de "esas grandes palabras que a menudo nos hacen tan desdichados". No obstante, su aporte estuvo en el hecho de existir, de coexistir, no solamente en el mundo con las cosas sino con las personas. Muchas veces citaba a Voltaire que había protestado en nombre de la razón contra el terremoto de Lisboa y en este mismo plano gustaba recordar a Settembrini, que pretendía escribir alguna vez una enciclopedia nada más que destinada a abolir el dolor de la humanidad (se seducía este humanista discursivo y vital de "La Montaña Mágica" más que los otros héroes que le parecían medio muertos, salvo el comerciante del final que decía "archivado, archivado..."). Todo esto sostenido discretamente en su oratoria menor, en su charla de café o de casa particular, no de tanguerías como se ha dicho con robusta buena fe, aunque sí oyendo a Gardel con Alfonso Calderón o el profesor Uribe Echeverría al son del tango "Nalpe Marcado", "La pulpera de Santa Lucía" o "Beninoti" de Ignacio Corsini, el único que en su estilo distante y campero

"Memorias de un sonámbulo" [artículo] Carlos León Pezoa.

Libros y documentos

AUTORÍA

León Pezoa, Carlos, 1945-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1994

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

"Memorias de un sonámbulo" [artículo] Carlos León Pezoa.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile